

AIKIDÔ
ÉTICA Y ESPIRITUALIDAD EN UN ARTE MARCIAL JAPONÉS.
LA NO-DISENSIÓN COMO PRINCIPIO PARA LA SOLUCIÓN DE
CONFLICTOS

José Jesús García Aragón

Sumario: Parece una contradicción que un método para la solución de conflictos sea un arte marcial. Este es el caso del *aikidô*, que ha evolucionado hasta expresar un aspecto positivo de la tradición de la cultura *bushi* japonesa. Es un *budô* basado en la filosofía de la no-resistencia, que promueve la no-violencia y desarrolla la cultura de la paz; la no-disensión como principio. Su fundador, Ueshiba Morihei, que tuvo experiencias místicas, convirtió el *aikidô* en un método de autodefensa; con la intención ética de defenderse sin causar daño al agresor. Busca desarrollar un conocimiento práctico de auto-control en los niveles físico-técnico, estético, psíquico-mental, y ético-espiritual, lo que ayuda a llegar a un nivel más alto de conciencia.

Summary: It seems a contradiction that a method for conflict resolution is a martial art. This is the case of *aikidô*, which has evolved to express a positive aspect of the tradition of the Japanese *bushi* culture. It is a *budô* based on the philosophy of non-resistance, which promotes non-violence and develops the culture of peace; non-dissension as a principle. Its founder, Ueshiba Morihei, who had mystical experiences, turned *aikidô* into a method of self-defense; with the ethical intention of defending yourself without harming the aggressor. It seeks to develop a practical knowledge of self-control at physic-technical, aesthetic, psycho-mental, and ethical-spiritual levels, which helps to reach a higher level of consciousness.

Palabras clave: *budô*, autodefensa, no-violencia, armonía, conciencia, paz

Key words: *budô*, self-defense, non-violence, harmony, consciousness, peace

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2019

Fecha de aceptación y versión final: 11 de febrero de 2020

*Bushidô¹ no es aprender a morir.
Bushidô es aprender a vivir, a proteger y
fomentar la vida. Incluso en la guerra, hay
que evitar cuanto sea posible quitar una vida.*

¹ *Bushidô*: código de honor de los caballeros medievales de Japón.

*Siempre es pecado matar.
Dale a tus oponentes toda oportunidad para
hacer la paz.
Ueshiba Morihei²*

La historia del ser humano se podría resumir en que es, sobre todo, una ‘historia de guerra’, de contiendas, de lucha de unos contra otros. Desde que el hombre entra en la historia hasta nuestros días, prácticamente no ha habido ninguna época en que en alguna parte no haya habido enfrentamientos bélicos, ya sea entre clanes, tribus, entre naciones o a nivel mundial, aún hoy seguimos con varias guerras en nuestro planeta. El hombre se ha convertido en un generador de violencia, consciente e inconscientemente. El ser humano ha querido solucionar sus conflictos, personales o grupales, con combates destructivos, es decir, con más violencia; con el fatal desenlace de pérdida de vidas y un consecuente sufrimiento por los daños causados y el odio posterior. Japón no es ajeno a esta conducta universal.

Lo que caracteriza a Japón desde esta perspectiva, sin embargo, es la duración de la etapa guerrera, desde la formación de los primeros guerreros profesionales en épocas feudales hasta el nacimiento de la nación moderna han transcurrido casi mil años, un fenómeno sorprendente. Con el resultado de que la teoría y la práctica del combate se encuentren entre las más antiguas, sofisticadas y duraderas que han existido, además de la influencia que tiene en la actual popularidad mundial de las adaptaciones modernas -las artes marciales- de los antiguos métodos de combate japoneses³.

El guerrero ha sido protagonista a través de muchos siglos en la historia de Japón por las contiendas internas que se extienden desde las épocas antiguas hasta las postrimerías del siglo XIX. Esta larga historia de luchas, donde se desarrolló el arte de la guerra, ha convivido paralelamente con el desarrollo de artes pacíficas, la influencia de filosofías y corrientes religiosas que, mezcladas con las propias, han generado una cultura. Estos factores dejaron una honda huella en los guerreros, generando una peculiar cultura guerrera, la cultura *samurái*⁴ o cultura *bushi*⁵.

El aspecto más destacado de esta cultura es el *bujutsu*.⁶ Al ser el *bujutsu* una actividad guerrera, conlleva principalmente un aspecto muy negativo: el daño y la muerte a otras personas; sin embargo, paralelamente a lo largo de la historia se observa una

² Los nombres propios se presentan según su uso japonés, primero el apellido y después el nombre. Los términos en japonés se presentan en cursiva, exceptuando los nombres propios, transcritos según el sistema Hepburn.

³ Cf. O. RATTI, & A. WESTBROOK, *Los Secretos del Samurái. Las Artes Marciales en el Japón Feudal*, Alianza Editorial, Madrid 1994, 92.

⁴ *Samurai*, literalmente ‘servidor, criado’; en el entorno marcial, guerrero. Denominación de los guerreros a los que se les permitía llevar espadas cortas y largas (*daisho*) y que estaban al servicio de un señor y fue traducido de forma específica y correcta como ‘alguien que sirve’. Cf. O. RATTI, & A. WESTBROOK, *Los Secretos del Samurái. Las Artes Marciales en el Japón Feudal*, 92.

⁵ *Bushi*: Guerrero, ‘hombre de guerra’, caballero. Cf. G. PITA CÉSPEDES, *Genealogía y transformación de la cultura bushi en Japón*, Ediciones Bellaterra, Barcelona 2014, 15.

⁶ *Bujutsu*: Técnica o arte marcial.

creciente ‘culturización’ de los guerreros, por la doble formación del *samurái*: artístico-literaria, *bun*, y técnico-marcial, *bu*: la educación pareada *bunburyôdô*. Además del desarrollo de su propia educación específica, queremos destacar especialmente un tercer aspecto (que suele generalmente ser incluido en *bun*): el ético-espiritual, *shin*. Su código de honor y una progresiva ‘espiritualización’-proveniente de la influencia de varias corrientes religiosas- de algunos miembros clave del estrato *bushi*, confirieron paulatinamente un aspecto ‘positivo’ a la cultura *samurái*. Estas tres dimensiones *bun-bu-shin*, en especial la última, en cuanto que portadora de valores morales y espirituales, nos conducen a identificar una ‘vertiente positiva’ de la cultura tradicional *bushi*, y de su sub-cultura, el *bujutsu*, que con el tiempo afectaron a su formación y se transformaron en las modernas artes marciales, caracterizadas por convertirse en ‘caminos’ de realización personal: *dô*. Caminos que conllevan connotaciones filosóficas y espirituales, convirtiéndose en “una búsqueda de una verdad o perfección”⁷. Aspecto que llegó a cobrar importancia en la última etapa de los gobiernos militares, y especialmente en el nacimiento de las artes marciales actuales de final del siglo XIX y principios del XX.

Las artes marciales japonesas *-budô*⁸- son algo cotidiano en bastantes personas de países occidentales que, no sólo las conocen, sino que las ‘practican’. El *aikidô*⁹ es una de ellas, de hecho una de las más recientes. El *aikidô* fue fundado por Ueshiba Morihei, tras seguir una profunda formación en las dos grandes corrientes tradicionales del *bujutsu*, con armas y sin armas: *kenjutsu* y *jûjutsu*¹⁰. Formación complementada con una búsqueda permanente paralela de su desarrollo y de sus inquietudes y espirituales; Ueshiba culmina este proceso con su rechazo a la violencia y convierte el *aikidô* en una herramienta de formación integral, en un medio de resolución pacífica de conflictos y en una disciplina de autorrealización personal. Teniendo como foco central una ética en la que, ante una agresión, se busca la autodefensa sin causar daño al adversario; con frecuencia el mismo Ueshiba lo llamaba ‘El Arte de la Paz’.

Puede resultar una contradicción aparente que un método para la solución de conflictos y para elevar el nivel de conciencia sea un arte marcial; que, en principio, fueron diseñados como técnicas de combate para destruir la vida humana. Sin embargo, éste es el caso del *aikidô*, que ha evolucionado hasta expresar el aspecto más positivo de la tradición marcial centenaria de la cultura *bushi* de Japón. “Las artes marciales parecen haber sido creadas para la guerra y para la lucha. Está claro, sin embargo, que después de que el Aikido del maestro Ueshiba Morihei se propagó por el mundo, este arte ha pasado a ser una forma de perfeccionamiento que conduce hacia la armonía absoluta”¹¹, afirmó Goi Masahisa.¹²

⁷ Cf. J. GONZÁLEZ VALLÉS, *Filosofía de las artes japonesas. Artes de guerra y caminos de paz*. Editorial Verbum, Madrid 2009, 22 (cita de E. G. SEIDENSTICKE).

⁸ *Budô*: literalmente: camino o vía marcial. El término *dô* se añade a las artes japonesas cuando implican un camino de autorrealización personal a través de ese arte. Es el *tao* chino.

⁹ *Aikidô*: camino de la unión o armonía con el *ki* (energía vital).

¹⁰ *Kenjutsu*: técnica o arte de la espada; *jûjutsu*: técnica de la flexibilidad.

¹¹ Cf. M. GOI, *Hibiki*, Byakkô Press, Fujinomiya, 1966, en <https://www.kuratadojo.org/in.php>

¹² Masahisa Goi (1916-1980) fue un filósofo y místico japonés.

El *aikidô* es un arte marcial no violento, que se basa en la filosofía de la no-resistencia, que promueve la no-violencia y desarrolla la cultura de la paz. Se basa en el principio de la no-disensión. No-resistencia significa reducir los instintos agresivos, combativos y destructivos de una persona y encauzarlos para su control. No es fácil defenderse de un atacante impidiendo que nos hagan daño. Menos aún lo es, si adicionalmente nos proponemos defendernos sin causarle daño al agresor. Esto parecería utópico, pero es la meta del *aikidô*, es el principio ético que lo fundamenta. Para el practicante de *aikidô*, un agresor que intente lastimarlo es una valiosa criatura, quien por circunstancias de la vida ha perdido la armonía y despliega su violencia interna contra otros. El hecho de que ataque y quiera lastimar, no es motivo para que sea lesionado o sea destruido con el fin de defendernos. El esfuerzo está en ayudarlo a recuperar la armonía perdida. Intentar que reconozca el error que comete al agredir a otros y empatizar con él.

El fundador del *aikidô*, Ueshiba Morihei, también llamado *Ô-Sensei*¹³, cuyo conocimiento de las artes marciales era grande, convirtió el *aikidô* en un método de autodefensa puro. En el *aikidô* no hay ataque, ni contraataque, ante una agresión. Es en esencia defensivo y sin intención de combate, este arte marcial no enseña la estrategia ofensiva. En el marco del entrenamiento entre aikidokas, el *tori*¹⁴ y el *uke*¹⁵ se intercambian continuamente los papeles. El *tori* perfecciona sus medios de defensa siempre dentro del '*espíritu de la no-disensión*', ejercitando la no-resistencia y la no-violencia. Este arte excluye de manera categórica todo comportamiento ofensivo. Su espíritu conciliatorio intenta evitar una actitud de provocación, evidente o sutil, incitando al otro a desistir del ataque y, en caso de no conseguirlo, estar preparado al mismo tiempo para la propia defensa.

Sea que el ataque provenga de un principiante o de un experto, la defensa debe ser de tal manera, con tal habilidad y maestría, que no debe lastimar y menos todavía matar a su agresor. El resultado de la acción se obtiene por el restablecimiento del orden, una vuelta al equilibrio que hace que el violento pierda su agresividad y su intención de atacar. El *aikidô* se sitúa en este elevado nivel de ética de la auto-defensa. Se practica para protegerse y defenderse con eficacia al ser atacados. Para conseguir este nivel de maestría, es importante desarrollar un alto control técnico (*control exterior*) y dominio de sí mismo (*control interior*). El *aikidô* enfatiza especialmente la importancia de lograr calma mental y un control del propio cuerpo completos para dominar el ataque de un oponente.

La habilidad técnica física que requiere el *aikidô* resulta de una práctica intensiva en la búsqueda de los medios de defensa, pero está también determinada por una *intención moral*. Este arte marcial desarrolla por tanto dimensiones humanas y sociales. El desarrollo de la cortesía y del respeto es una parte integral de la práctica del *aikidô*. Sin olvidar que es un método de autodefensa, inspirado en la tradición marcial japonesa. Es un verdadero *budô*, es decir, basado en un método de educación de los programas formativos del *samurái*, la clase guerrera del Japón medieval.

¹³ *Ô-Sensei*: Gran Maestro.

¹⁴ *Tori*: persona que hace el papel de agredido.

¹⁵ *Uke*: persona que hace el papel de agresor.

La intención moral al igual que su identificación con el espíritu del *budô* tradicional fueron las razones por lo que el fundador, Ueshiba, prohibió expresamente cualquier tipo de la competición, incluso la deportiva. La vía que emprende el *aikidô* en materia de arte de combate conduce a *practicar la no-violencia*. Lo que constituye la especificidad del *aikidô* es esa *ausencia de intención violenta*, incluso al ejercitar la autodefensa. La práctica de la no-violencia en *aikidô* es una aplicación directa de la actitud de no-violencia en el sentido en que la entienden los orientales; no es cobardía, sumisión pasiva o una actitud del espíritu: *La no-violencia es acción*. Para actuar en un contexto de violencia, se necesitan medios para contrarrestarla sin volverse su cómplice, se precisa conocimiento para el dominio físico de las realizaciones de la violencia y, más importante, el conocimiento y dominio de uno mismo. El *aikidô* prepara para anticiparse y detener la progresión del ataque o detenerlo aun antes de que se produzca físicamente y restablecer el equilibrio y la armonía.

El *aikidô*, por expreso deseo del fundador, no es tampoco un deporte combativo y rechaza todas las formas de campeonatos o torneos. Estas cosas a veces se ven desde este arte marcial como alimento del egotismo. Hay una tentación bastante extendida que atrae a la gente a los deportes combativos -todo el mundo quiere ser ganador, campeón- pero no hay nada que vaya más en detrimento del *budô*, cuyo último fin, como *dô*, es llegar a conseguir estar libre del *ego*.

Las técnicas del *aikidô* son suaves y circulares en esencia, lo que a su vez le confiere un aspecto estético importante. La geometría es esencial: triángulos, cuadrados y círculos (que en movimiento son espirales); circularidad y esfericidad que facilitan el control del adversario. Los movimientos del *aikidô* se diseñaron para coordinar 3 factores: *ki-shin-tai*, es decir, *ki*¹⁶-mente-cuerpo, y absorber y redirigir la energía de un ataque y neutralizarlo, bien sea inmovilizando o proyectando. *Ai-ki-dô* significa ‘camino de la unión o armonía con el *ki*. Es el camino del *aiki*, también expresado con el término *kimusubi*, la conexión y unión con el *ki* propio, con el del compañero e, incluso, con el de la naturaleza (‘con el universo’ decía Ueshiba). “Nuestro ser consiste en espíritu y materia. En unión, las dos facetas generan el poder del *ki*. El *aikidô* es el poder del espíritu”¹⁷.

La tradición marcial japonesa, y en especial el aikidô, ha bebido de las corrientes ético-religiosas de todo Oriente, desde India, pasando por China y Corea hasta llegar a Japón, donde todo se mezcla para ofrecer un resultado sincrético singular. La influencia de las creencias ético-espirituales de todo el continente asiático oriental son pilares básicos del aspecto positivo de las artes marciales, y muy especialmente del aikidô. “El *aikidô* de Ueshiba empleaba bastantes técnicas bien establecidas de práctica espiritual de Asia oriental (...) También destaca la importancia del concepto *ki* como factor unificador del pensamiento espiritual de Asia oriental”¹⁸.

¹⁶ *Ki*: energía vital.

¹⁷ Cf. M. UESHIBA, *The Secret Teachings of Aikidô*, Kodansha International Ltd., Tokyo 2007, 78.

¹⁸ Cf. M. GREENHALGH, *Aikidô and Spirituality: Japanese religious Influences in a Martial Art*, Durham theses, Durham University 2003, 164-165. <http://etheses.dur.ac.uk/4081/>

1. La tradición marcial japonesa

En el pasado los japoneses solían aprender los valores de las tradiciones venerables, como respeto, valor, confianza, fidelidad, integridad, lealtad, determinación, justicia, honor, sinceridad, etc. valores inspirados en distintas corrientes filosófico-religiosas orientales más importantes: budismo, taoísmo, confucianismo y sintoísmo. Desde hace muchos siglos, estos valores se desarrollaron especialmente en el *Bushidô*¹⁹, código ético de la clase guerrera nipona, los *samurái*, trasladado posteriormente a los *gendai budô*²⁰. El pueblo japonés adoptó muchos de sus principios aplicándolos a la sociedad en general, convirtiéndose poco a poco en sedimento de su cultura tradicional, la cultura *bushi*: el ‘espíritu samurái’. “(El *Bushidô*) tiene algo que ver con el amor sintoico a la naturaleza, con la compasión budista, con la ética confuciana o con la armonía cósmica de taoísmo”²¹.

En el medievo japonés hallamos una tradición de artes de lucha (*bugei*), o de técnicas de lucha (*bujutsu*), que se diseñaron originariamente para el combate, pero que se han transformado paulatinamente en la vía -camino- (*dô*) de las artes marciales (*budô*) en la época Tokugawa (siglos XVII-XIX). Estos *budô* buscaban, además de aprender técnica y estrategia, la perfección integral del ser humano al integrar la mente, el cuerpo y el espíritu.

Este *dô* de las artes marciales (‘artes de guerra’) se asimila a los *dô* de las ‘artes de paz’ de artes y tradiciones culturales como la ceremonia del té (*sadô*), la caligrafía (*shodô*), el arreglo floral (*kadô*) e innumerables otros *dô* que en su forma pura han provisto de sustento cultural a los japoneses. “Debe recordarse que en Japón casi toda profesión es un *dô*, es decir, un Tao o Camino, [...] cada *dô* fue una vez un método laico de aprender los principios encarnados del Taoísmo, el Zen y el Confucianismo”²².

Los guerreros se formaban en ambas artes. El principio fundamental de la educación de los *samurái* de la era Tokugawa, era “el *bunburyôdô*²³ o la combinación de la preparación marcial del *bushi* con su educación artística y espiritual”²⁴.

La mayoría de los *dô* en las artes marciales modernas aparecen a final del siglo XIX y a principios del XX, durante la era Meiji (*judô*, *kendô*, *kyûdô*, *iaidô*, *aikidô*); artes con armas y artes de lucha cuerpo-a-cuerpo (o de mano vacía) se convirtieron en vías de autorrealización personal, aunque, desafortunadamente, la mayoría de ellas se han deportivizado al llegar a la era moderna a causa de la influencia de Occidente. No obstante, el *aikidô* no ha querido sufrir esta transformación con el fin de preservar la esencia de la tradición, de la cultura y del espíritu medieval japoneses.

¹⁹ Término popularizado por INAZO NITOBÉ (1862-1933) en su obra *Bushidô. The Soul of Japan*, publicado originalmente en inglés en 1900.

²⁰ Artes marciales modernas.

²¹ Cf. J. GONZÁLEZ VALLÉS, *Filosofía de las artes japonesas. Artes de guerra y caminos de paz*, Editorial Verbum, Madrid 2009, 182.

²² Cf. A. WATTS, *El Camino del Zen*, Edhasa, Barcelona 2003, 340.

²³ *Bunburyôdô*, doble camino cultural y marcial

²⁴ Cf. G. PITA CÉSPEDES, *Genealogía y transformación de la cultura bushi en Japón*, Ediciones Bellaterra, Barcelona 2014, 21.

2. El Camino de la Espada y el Camino de la Respiración y de la Mano Vacía

La famosa espada japonesa -de un sólo filo-, *tachi* (*ken* o *katana*) es el símbolo de un estado de mente, de un camino espiritual y de una forma de vida. La espada revelaba la personalidad del *samurái*, creándose entre ambos una considerable fuerza psicológica en términos de identidad. La *katana* japonesa desde hace siglos ha sido objeto de veneración. Es uno de los tres tesoros sagrados del *Shintô*²⁵. La espada juega un papel prominente en la mitología, el folclore y la historia japonesas. De la vía de la espada (o de las armas) surgen distintos tipos de disciplinas, entre los que destacan el *kendô*, y el *iaidô*. Es sobresaliente también el *kyudô* (arquería) que usa el arco históricamente como símbolo de la clase guerrera anterior a la espada, inspirado en el *yumiya no michi*²⁶ de las épocas Heian (794-1185) y Kamakura (1185-1333), pero poco a poco la espada se va imponiendo como símbolo del *samurai*²⁷.

Por muy atrás que nos adentremos en la historia de India o China, encontramos la idea por la que el ser humano, a través de la ciencia de la respiración, entra en armonía con los cinco elementos, siendo el hombre mismo una imagen de estos cinco elementos. Conocer esto nos introduce en un profundo conocimiento que revela en el *Tao* -o *Dao*- el principio vital de los elementos del universo, que es la respiración de la vida, la energía vital que emana y penetra todas las cosas. *Dao* significa ‘camino’ o ‘senda’ y es de donde procede el *dô* japonés del *budô*, teniendo el mismo significado. Este concepto se encuentra ya tres siglos a.n.e. en China. El *Dao* expresa el movimiento de dos fuerzas complementarias, *yin* y *yang*, la acción combinada que impulsa el universo en todas sus más variadas formas: la vida y la muerte, lo masculino y lo femenino, el invierno y el verano, etc. Esta dualidad es un movimiento continuo con aspectos interdependientes.

Si el cuerpo y la mente son uno, el desarrollo de las capacidades físicas y mentales pueden de alguna forma ser ilimitadas, suponiendo que están unidas y controladas. Se atribuye a un monje budista llamado Bodhidharma, alrededor del año 600, el inicio de una nueva tendencia en el templo Shaolin de China de la cual surgieron probablemente la mayoría de las normas y principios que gobiernan todas las artes marciales de Extremo Oriente. En China, igualmente, nació el *T'ai-chi*, un método para controlar acciones y la respiración. Probablemente se puede atribuir a este método el origen de lo que se denomina *El Camino de la Respiración y de la Mano Vacía*, método incorporado por las modernas artes marciales japonesas como el *jûdô*, el *karate*, el *sumo*, o el *aikidô*.

No existe la lucha, sólo existe la respiración, las manos en acción son una extensión de la respiración, el *aikidô* es sin lugar a dudas uno de los exponentes más importantes de esta tercera vía. Sintetizando con precisión los principios básicos de toda disciplina integral oriental (*Yoga*, *T'ai-chi*, Artes Marciales): la respiración, la relajación, y la concentración de la energía vital *chi* (*ki* en japonés); buscando la unidad, la naturalidad y la espontaneidad, en definitiva, la armonía. El *aikidô* se presenta como un exponente aglutinador de la tradición marcial japonesa, síntesis de las diversas sendas

²⁵ *Shintô*: ‘Camino de los dioses’, sintoísmo. Sus tres tesoros divinos son un espejo, una joya de jade y una espada.

²⁶ El camino del arco y la flecha.

²⁷ Cf. G. PITA CÉSPEDES, *o.c.*, 88-221.

marciales del medievo nipón: el camino de la espada y el camino de la respiración y de la mano vacía. “Su originalidad está no en la mera combinación de las dos sino en fundar un nuevo tipo de *budô* que saca lo mejor de ambas”²⁸. Los preceptos de la tradición marcial del país nipón se han intentado recoger y condensar en un código de honor denominado *Bushidô*.

3. El código de honor: el *Bushidô*

El *Bushidô*, ‘el camino del guerrero (del caballero)’, consiste especialmente en el ‘camino de la espada’, no en la ‘lucha con la espada’. Es el código de honor de los *bushi*; enseña a llegar a ser puro, sereno e inmutable. El guerrero que ha llegado al nivel máximo debe ser inmutable. A través del entrenamiento técnico profundo (*shûgyô*), llegar al estado *mu-shin*²⁹; la mente no puede estar en ningún lugar, porque tendrá apego, no puede haber apego de la mente ni de los sentimientos a nada. El maestro Endo lo define así: “Un estado de la mente en el que estamos en óptimas condiciones y funcionamos mejor”³⁰.

La clase guerrera nació hace más de mil años y ha tenido una considerable influencia en el espíritu y en las costumbres de los japoneses hasta nuestros días. “El *Bushidô*, a la vez artífice y producto del viejo Japón, continúa siendo el espíritu dirigente de la transición, y es él quien sabrá poner en acción la fuerza creadora de la era nueva”³¹, escribe Nitobe. Nitobe es un idealista, presenta un Japón ideal, escogiendo como base ética este código *samurái* y confía que esta conciencia positiva de los guerreros ayudará a Japón en el futuro: “Sin estar redactado en fórmulas, el *Bushidô* era y es todavía el espíritu animador, la fuerza motriz de nuestro país”³².

Autores no japoneses también reconocen la importancia de la cultura y del código de la clase guerrera japonesa a la hora de conocer el País del Sol Naciente: “(El *bushidô*) jugó un papel decisivo durante muchos siglos en la historia y en la cultura, [...] hasta el punto de que no se comprenden hoy muchos datos de la historia y de la cultura de Japón si no se conoce el camino de los guerreros del feudalismo japonés”³³.

El *Bushidô* no es sólo un ‘código de honor’ sino de experiencia, no sólo los *samuráis* sino la gente en general ha aceptado esta filosofía. Implica un deber y una rectitud de vida, que se condensa en el término *giri*³⁴ (deber moral). La sociedad nipona se dejó impregnar por esta actitud ante la vida, Un recogimiento practicado metódicamente como el Zen. “D. T. Suzuki, en sus ‘*Ensayos sobre el Budismo Zen*’, ha podido

²⁸ Cf. K. UESHIBA, *The Spirit of Aikidô*, Kodansha International, Tokyo 1984, 82.

²⁹ *Mu-shin*: sin mente, sin corazón.

³⁰ Cf. S. ENDO, *Vibration and Connection. The Aikido I pursuit*, Kosaido Publishing Co., Tokyo 2013, 96.

³¹ Cf. I. NITOBE, *Bushido, el corazón de Japón*, Ediciones Obelisco, Barcelona 1989, 135.

³² Cf. I. NITOBE, *o.c.*, 135.

³³ Cf. J. GONZÁLEZ VALLÉS, *o.c.*, 186.

³⁴ *Giri* (literalmente, la lógica de la moral de la lealtad) es un concepto muy incrustado en la sociedad japonesa todavía, con muchas connotaciones: deberes cívicos y morales, sentido del honor, honor, decencia, cortesía, deber de gratitud, obligación social, etc.

demostrar que la cultura japonesa, la actitud espiritual del samurái, el estilo de vida del japonés, su forma de vida moral, estética y hasta cierto punto incluso la intelectual, deben su peculiaridad a ese fundamento zenista³⁵.

El *Bushidô* intenta alcanzar las virtudes naturales del *samurái*, según expone Taisen Deshimaru: “El *Bushidô*, el camino del samurái, nació de la fusión del Budismo y el Sintoísmo. Este camino se puede resumir en siete principios esenciales: *Gi*, rectitud, justicia. *Yu*, valentía. *Jin*, benevolencia, compasión. *Rei*, cortesía. *Makoto*, sinceridad, veracidad. *Meiyo*, honor. *Chugi*, lealtad. Estos son los siete principios que subyacen al espíritu del *Bushidô*”³⁶.

En el *Shintô*, la vida es la base y fundamento, pero si el orden de la armonía interna universal se altera es mejor morir que vivir. Es el *giri* aplicado drásticamente en sus últimas consecuencias. La esencia del auténtico valor es saber cuándo vivir y morir sólo cuando la muerte es necesaria, incluso llegando al autosacrificio personal en el rito de honor del *seppuku*³⁷ (incomprensible para una mentalidad occidental).

Es a principios del s. XVII, al comienzo del shogunato de los Tokugawa, cuando se acuñó el término *Bushidô* (anteriormente se usaba *budô* como sinónimo) y se inició el Camino de la Espada *-kendô-*, con influencia no sólo del *Shintô* sino del budismo y del confucianismo. “Las artes marciales modernas como el *kendô*, el *karate*, el *judô* y el *aikidô* retroceden directamente al matrimonio del Zen y el *Bushidô*, el código de la caballería medieval de los samurái”³⁸. “Desde el amanecer de la historia los seres humanos se han esforzado en ampliar los límites de su fuerza y su sabiduría, aspirando a la fuerza absoluta y a la sabiduría absoluta. ¿Pero por qué medios es posible llegar a ser fuerte y sabio? En Japón, esos medios son la práctica de las artes marciales o *budô*, combinados con la vía del Zen”³⁹.

A principios del shogunato de los Tokugawa a comienzos, se reforma el *Bushidô*. También se inicia el *sakoku*⁴⁰ una era de 265 años que se distingue por ser en todos los aspectos la consolidación del *Bakufu*⁴¹, del gobierno de los *bushi*. La era Edo (1603-1868) fue una era de paz (*Pax Tokugawa*) donde los guerreros pudieron centrarse más en las artes, las letras y la espiritualidad. En la época Tokugawa en Edo (actual Tokio) no había guerras internas y los *samuráis* no tenían razón para usar sus espadas. Algunos se hicieron agricultores, otros *ronin*⁴² y la mayoría se hicieron oficiales del ejército, pero siguieron formándose en su código de honor.

Al tener una época de ocio y tranquilidad, surgen muchos escritos y tratados sobre el *Bushidô*, realizados por *samurai* o por monjes. El famoso monje Takuan lo

³⁵ Cf. E. HERRIGEL, *Zen en el arte del tiro con arco*, Kier Gaia, Madrid 2008, 26.

³⁶ Cf. T. DESHIMARU, *The Zen Way to the Martial Arts*, Arkana Books, New York 1982, 13.

³⁷ *Seppuku*: suicidio ritual por evisceración, llamado vulgarmente *harakiri*.

³⁸ Cf. T. DESHIMARU, *o.c.*, introducción de G. LEONARD, 2.

³⁹ Cf. T. DESHIMARU, *o.c.*, 9.

⁴⁰ *Sakoku*: ‘país cerrado’, período en que Japón no tuvo relación con ningún país extranjero, excepto Holanda, y sólo en un puerto de una isla del sur.

⁴¹ Gobierno militar.

⁴² *Samurái*: sin señor o sin empleo.

explicó desde el punto de vista del Zen. Los *samurai* eran aficionados a la meditación Zen, y a las artes: poesía, caligrafía, ceremonia del té, etc. “Desde hace bastante tiempo ha dejado de ser un secreto –hasta para nosotros los europeos– que las artes japonesas, dada su forma intrínseca, se originan en la raíz común del budismo. Esto vale para el arte de los arqueros, en el mismo sentido y la misma medida que para la pintura a la tinta china, para el arte dramático no menos que para la ceremonia del té, para el arreglo floral, igual que para el arte de la espada”⁴³.

El 1867, Tokugawa Keiki, 15º shogun, restaura el poder político al emperador, Restauración Meiji, terminándose la era del poder de los guerreros. Durante más de seis siglos los *samurái*, la casta *bushi*, fue la base de todo el sistema feudal nipón. A finales del s. XIX, por tanto, aparece el *Bushidō* moderno, surgen los *budō* modernos. Japón también mira a Occidente y se moderniza. Conviene tener en cuenta que en la adaptación a la modernidad por el contacto con Occidente hubo manipulación interesada de información y de explicación de ciertos fenómenos culturales, dando pie a la exageración sobre la ‘singularidad’ japonesa (similar a otras identidades nacionalistas europeas); este fenómeno es llamado ‘japonismo’: *nihonjinron* o *nihonbunkaron*)⁴⁴.

También en el proceso de modernización de Japón hubo influencia de la tendencia conocida como ‘orientalismo’, magistralmente estudiada en la obra de Edward Said: “El orientalismo es en sí mismo el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político”⁴⁵. Haciendo una revisión crítica de muchas obras que tratan sobre el *Bushidō* se observa una idealización del término y un uso más a posteriori que cuando se observaban esos valores.

4. El *Budō* Moderno

A pesar de la desaparición de los *samurái* y de las prácticas feudales, el Japón tradicional permaneció vivo. Su espíritu pervivió. La identidad de la nación, como un todo, personificada en el emperador y en la sumisión incondicional a sus decisiones son parte del mismo espíritu. Algunos de los principios del *budō*, heredados especialmente por los *gendai budō*,⁴⁶ han sido asumidos por la sociedad japonesa y juegan todavía un papel muy importante en la sociedad en general y especialmente en los negocios. La estrategia ahora es la competición económica. Que mi empresa sea la primera y todos juntos anteponiendo los intereses privados por el interés de Japón. Es un código no escrito de los japoneses. Algunos historiadores occidentales e incluso autores japoneses no están de acuerdo con este enfoque.

En Japón, el grupo se antepone al individuo. La jerarquía es fundamental en la

⁴³ Cf. E. HERRIGEL, *o.c.*, 24.

⁴⁴ Esto ha dado propiciado que incluso varios historiadores hayan llegado a afirmar que las artes marciales japonesas modernas son ‘historia inventada’: HOBBSAWN, E. & RANGER, T. (1983), *The Invention of Tradition* o, más específicamente, VLASTOS, S. (1998), *Mirror of Modernity: Invented traditions of modern Japan*, con los que no estamos totalmente de acuerdo.

⁴⁵ Cf. E. W. SAID, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona 1997, 273.

⁴⁶ *Gendai budō*: artes marciales contemporáneas o modernas.

sociedad, en la familia, en la empresa. La mentalidad japonesa parece todavía imbuida en cierta forma del código tradicional de la época *samurái*, influenciada en su etapa última por el confucianismo, del espíritu del *Bushidô*. “El camino del guerrero es uno de los fenómenos históricos más prolongados y más influyentes en la historia y en la cultura. Revela una de las peculiaridades más notables de la historia de Japón y contiene aspectos dignos de tenerse en cuenta a la hora de juzgar sobre acontecimientos que forman la trayectoria histórica de este país”⁴⁷.

Hubo una evolución dentro algunos *bushi* hacia la cultura, el arte y la espiritualidad, evidenciando el aspecto positivo de la vía marcial. Sin embargo, esta tradición guerrera, con la Edad Media más extensa que se conoce, hasta casi el comienzo del siglo XX, ha sido también usada con intereses de poder desembocando en ‘militarismo’ y ‘nacionalismo’ extremos. Japón es sin duda un país de contrastes enormes. Justo cuando Japón entra en la modernidad y se abre a Occidente declara la guerra a China, a Rusia, ocupa Corea y Manchuria (a imitación de las potencias occidentales). Los militares se consideraron muy poderosos como para incluso enfrentarse al mundo. No le tenían miedo ni a China ni a los Estados Unidos. Durante 8 años (1937-1945), los militares quisieron involucrar a todos los japoneses en un mito: *Dai Nippon*, el ‘Gran Japón’. Creyeron en la supremacía japonesa, en una singularidad mal interpretada. Todo esto con unos resultados nefastos para Asia Oriental y en especial para el propio Japón. Los militaristas invocaron el ‘*espíritu del Bushidô*’ para arrastrar al pueblo a la guerra. El *Busbidô* manipulado se impregnó de mala fama.

No obstante, el militarismo y el uso de las guerras son algo permanente en toda la humanidad, todos los pueblos de la Tierra han querido solucionar sus conflictos por medio de las armas, con resultados destructivos y devastadores, donde no hay ganadores y perdedores, todos sufren. El Maestro Goi Masahisa, fundador de Byakkô Shinko Kai, íntimo amigo de Ueshiba lo describe así: “Forzados por la sospecha, (las naciones) se proveen con más armas, hacen la guerra y se hacen daño las unas a las otras. Antes de que se hayan curado las heridas de una guerra, empiezan otra. Perdedores y vencedores están afligidos”⁴⁸.

5. *Aikidô*: esencia del *budô* japonés

El *aikidô* es un exponente aglutinador de las distintas corrientes del *budô* japonés. Es a la vez clásico, por las raíces medievales, e innovador, por su adaptación al hombre actual de los siglos XX y XXI. Combina las dos vías, la espada (aunque sublimada) y la vía de la respiración y mano vacía. La respiración en el *aikidô* es primordial, “Todas las cosas en el cielo y en la tierra tienen respiración –el hilo de vida que unifica todo”⁴⁹. Es una auténtica manifestación de la cultura tradicional japonesa, sintetizada en este arte marcial actual por su fundador. Con la práctica del *aikidô* se puede desarrollar un conocimiento práctico de auto-control en distintos niveles: físico-técnico,

⁴⁷ Cf. J. GONZÁLEZ VALLÉS, *o.c.*, 182.

⁴⁸ Cf. M. GOI, *God and Man*, White Light Association, Ichikawa 1977, 69.

⁴⁹ Cf. M. UESHIBA, *The Secret Teachings of Aikidô*, Kodansha International Ltd., Tokyo 2007, 64.

psíquico-mental y ético-espiritual, que ayuda a elevar la conciencia moral, al tiempo que se puede conocer la esencia de la cultura tradicional nipona.

De entre de los *gendai budô*, el más moderno y tal vez el más singular, por su forma y por su espíritu, es el *aikidô*. Podemos afirmar que el *aikidô* es una auténtica formulación de la esencia de los *dô*, marciales o culturales, de la tradición japonesa. Ô-Sensei Ueshiba pensaba del *aikidô* como *budô* ideal y como síntesis y legado de la tradición de las artes marciales japonesas.

Kisshomaru Ueshiba, el segundo *Dôshu*⁵⁰ de *Aikidô*, escribe: “El *aikidô* es esencialmente una manifestación moderna de las artes marciales japonesas (budô). Hereda las tradiciones espiritual y marcial del Japón antiguo”⁵¹. Y abunda más con el siguiente comentario: “El *aikidô*, creo, expresa tanto en los principios como en la práctica la forma más alta de arte marcial-estético-espiritual que la cultura japonesa tradicional ha producido”⁵². Su hijo el tercer *Dôshu*, Moriteru Ueshiba, sintetiza, “El *aikido* surgió de las antiguas artes marciales de Japón, no como un mero pasatiempo, sino como una verdadera manifestación de la cultura tradicional japonesa”⁵³.

Otros maestros, como Yasunari Kitaura, afirman que: “El *aikidô* es, sin duda, una de las más altas consecuencias del *budô* japonés (las artes marciales tradicionales japonesas) de indudables valores humanos, filosóficos y sociales”⁵⁴. Y esto otro, “el *aikidô* ciertamente encarna la esencia del verdadero *budô* del Japón”⁵⁵. En relación con la viva esencia que entronca con la meditación budista, producto refinado por Japón en el Zen, Endô Seishirô refiere en su libro el comentario de Suzuki⁵⁶ cuando observó al fundador practicando *aikidô*: “Suzuki Roshi⁵⁷, viendo a Ô-Sensei en una demostración, afirmó, ‘esto es Zen en movimiento’”⁵⁸. Este comentario ha suscitado muchas reflexiones sobre una función más del *aikidô*, como también una posibilidad para poder realizar meditación distinta al *za-zen*⁵⁹.

Estudiosos o practicantes de *aikidô* occidentales, como André Protin, expresan que: “El *aikidô* es un arte marcial que un sabio -Morihei Ueshiba- supo poner al servicio de la Humanidad después de haber penetrado el secreto del *budô* y devuelto a las artes marciales de su país su sentido original”⁶⁰.

⁵⁰ *Dôshu*: Cabeza del Aikido, Presidente del *Aikikai Aikido World Headquarters*.

⁵¹ Cf. K. UESHIBA, *The Spirit of Aikidô*, Kodansha International, Tokyo 1984, 14.

⁵² Cf. K. UESHIBA, *o.c.*, 11.

⁵³ Cf. M. UESHIBA, *Aikidô paso a paso*, Editorial Kayros, Barcelona 2009, 14.

⁵⁴ Cf. Y. KITAJURA, *La Plenitud del Vacío. Ensayos sobre el aikido y otros aspectos de la cultura japonesa*, Compañía Literaria, Madrid 1999, 9.

⁵⁵ Cf. Y. KITAJURA, *o.c.*, 25.

⁵⁶ Daisetsu T. Suzuki, filósofo japonés reconocido como uno de los principales introductores del Zen en Occidente.

⁵⁷ *Roshi* (literalmente, viejo maestro) sabio, título dado a los maestros Zen.

⁵⁸ Cf. S. ENDO, *Vibration and Connection. The Aikido I pursuit*, Kosaido Publishing Co., Tokyo 2013, 25.

⁵⁹ *Za-zen*: meditación zen (literalmente meditación sentado con las piernas cruzadas).

⁶⁰ Cf. A. PROTIN, *Aikidô. Un Arte Marcial (Acceso a otro modo de ser)*, Editorial Ibis, San Baudilio de Llobregat (Barcelona) 1990, 12.

También Protin afirma, “la génesis del *aikidô* explica cómo se ha operado la transformación de las artes de combate en disciplinas de comportamiento sin por ello romper definitivamente con la tradición del *bushidô* (vía del guerrero)”⁶¹. No sólo de la tradición nipona sino de oriente, “el *aikidô* hunde sus raíces en toda Asia, el más basto continente del mundo, tierra en la que se observa gran abundancia de cultos y religiones”⁶².

Algo que diferencia claramente al *aikidô* de las modernas artes marciales es la ausencia de competición, aún desde el punto de vista deportivo. El expreso deseo y mandato del fundador fue que el *aikidô* no se convirtiera en deporte (aunque el deporte tenga valores muy importantes en la sociedad). Es un matiz muy importante si se piensa que la competitividad tiene también aspectos negativos para el ser humano y la sociedad; además de enfatizar la preservación de la tradición marcial japonesa.

Aikidô es *budô* y para Ueshiba eso significaba formación integral del ser humano, tradición, cultura y espiritualidad, no meramente un juego. Criticó vivamente la conversión de las artes marciales en ‘deporte’ de combate, como lo son los actuales *jûdô* o *karate*, que buscan además el reconocimiento máximo: ser ‘deporte olímpico’ -el *jûdô* creado en 1882 por Kanô Jigorô se convierte en disciplina olímpica en 1960.

El propio Ueshiba lo manifestó de la siguiente forma: “La creación del *aikidô*, que encuentra sus raíces en los primeros escritos de la civilización japonesa y cuyo espíritu aborrece el concepto de competición, puede parecer un acto propiamente en ruptura con su época que ve surgir los primeros artes marciales modernos cuya concepción de la actividad física se conforma entonces con la idea anglosajona de deporte practicable en los juegos olímpicos, como el *jûdô*”⁶³.

*El hombre está hecho de un cuerpo y un espíritu que por definición es brillante.
Es el cuerpo el que empaña el espíritu.
El aikido desempolva el cuerpo.*
M. Ueshiba

6. La Ética en el *Aikidô*

En el *aikidô*, la autodefensa implica no causar daño al adversario violento cuando nos defendemos porque no tenemos deseos vengativos contra él y se piensa que su ataque es un acto equivocado. Pero, ¿por qué creemos que está equivocado, e intentamos hacerle ver su error?; ¿por qué pensamos que la violencia es un error?

Creemos que todo ser humano tiene un ‘sensor’ que nos dice lo que está bien y lo está mal, o, qué es correcto o incorrecto; a este sensor los griegos le llamaron ‘*Ley de la Naturaleza*’ y los cristianos ‘*Conciencia*’. “Pelear -discutir- significa intentar demostrar que el otro hombre está equivocado. Y no tendría sentido intentar hacerlo a menos que

⁶¹ Cf. A. PROTIN, *o.c.*, 16.

⁶² Cf. A. PROTIN, *o.c.*, 26.

⁶³ Cf. M. UESHIBA & H. TAKAHASHI, *Takemusu Aiki*, Byakkô Press, Fujinomiya 1987, 38.

tú y él tuvierais algún tipo de acuerdo sobre lo que es Correcto e Incorrecto (...) A la Ley o Regla sobre lo Correcto e Incorrecto se le solía llamar ‘Ley de la Naturaleza’ (...) Pero cuando los antiguos pensadores llamaron a la Ley de lo Correcto e Incorrecto ‘la Ley de la Naturaleza’, realmente querían decir la Ley de la Naturaleza Humana”⁶⁴.

Es algo intrínseco a la humanidad, que todos los seres humanos la reconocen, una ley a la que apelamos continuamente en nuestra vida diaria. “A esta ley se le llamó Ley de la Naturaleza porque la gente pensaba que todos la conocían por naturaleza y no necesitaban que se les enseñara (...) Si alguien se toma la molestia de comparar las enseñanzas morales de, por ejemplo, los antiguos egipcios, babilonios, hindúes, chinos, griegos y romanos, lo que le sorprenderá será cuan similares son entre ellas y entre las nuestras”⁶⁵. Martin L. King, creyendo en este poder que hay en el universo, dijo: “Pienso que toda persona que cree en la resistencia no violenta cree de algún modo que el universo de alguna forma está del lado de la justicia”⁶⁶. Goi Masahisa lo expresa de esta forma: “Todos los seres humanos pueden distinguir claramente el bien del mal en lo más profundo de sus corazones”⁶⁷. Ueshiba afirma: “El primer principio para mantener y guardar el orden natural de las cosas es la purificación del pecado (...) El pecado ocurre por la ignorancia de los principios universales y eternos de la existencia y por la falta de conocimiento de las enseñanzas de nuestros ancestros. Tal ignorancia es la puerta para toda indecencia y malas acciones”⁶⁸.

Esto nos lleva a dos principios universales que, por su simplicidad, pero con la más absoluta profundidad, han sido referente de la moralidad en el mundo desde hace varios miles de años. Uno de ellos de tradición confuciana china y atribuido al propio Confucio: “La benevolencia consiste en no hacer a otros lo que no quieres que te hagan a ti” (*Analectas*, Libro XII, II)⁶⁹; este principio ético universal está expresado en términos negativos y pasivos: ‘no hacer’ lo que ‘no quieres’ que te hagan. Sin embargo, en la tradición judeo-cristiana se expresa en sentido positivo y pro-activo: “En resumen, todo lo que querrías que hicieran los demás por vosotros, hacedlo vosotros por ellos; porque eso significan la Ley y los Profetas” (Mt 7,12).

Son principios muy similares, como las dos caras de una misma moneda, principios ‘universales’ porque son entendibles por todo ser humano sin diferencia de edad (cuando ya está maduro el entendimiento), sexo, cultura, latitud, época, cultura o creencia. Principios morales básicos donde se inspiran la gran mayoría de los sistemas éticos de la humanidad y que han propugnado la prácticamente totalidad de profetas y maestros de todos los tiempos. Es la ‘Regla de Oro’ de las relaciones interpersonales.

Este último argumento nos lleva a otros mensajes sobre el hecho violento, esta vez de Jesús de Nazaret: “Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, antes bien, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mt 5,

⁶⁴ Cf. C.S LEWIS, *Mere Christianity*, Collins, Fount Paperbacks, Glasgow 1942, 16.

⁶⁵ Cf. C.S. LEWIS, *o.c.*, 17.

⁶⁶ Cf. M.L. KING, *I Have a Dream. Writings and Speeches that Changed the World*, HarperCollins, San Francisco 1992, 32.

⁶⁷ Cf. H. TAKAHASI, *Así lo escuché. La sabiduría de Masahisa Goi*, Byakkô Press, Fujinomiya 2006, 90.

⁶⁸ Cf. M. UESHIBA, *The Secret Teachings of Aikidô*, Kodansha International Ltd., Tokyo 2007, 74.

⁶⁹ Cf. CONFUCIO MENCIO, *Los Cuatro Libros*, Ediciones Alfaguara, Madrid 1982, 79.

39). El profesor Castillo al respecto, y comparándolo con la Ley del Talión, comenta: “Jesús quiere romper, de forma radical, con este círculo de la violencia”⁷⁰. O bien, este otro: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian” (Lc 6, 27-28). El teólogo Pagola nos ofrece las siguientes explicaciones al respecto: “Amar al enemigo es, más bien, pensar en su bien, ‘hacer’ lo que es bueno para él (...) Jesús propone una práctica de resistencia no violenta a la injusticia, (...) tener un corazón no violento sino compasivo, (...) un estilo de actuar que roza los límites de lo posible”. Y continúa: “Jesús no está alentando la pasividad. No conduce a la indiferencia ni a la rendición cobarde ante la injusticia. Invita más bien a ser dueños de la situación tomando la iniciativa y realizando un gesto positivo de amistad y de gracia que puede desconcertar al adversario (...) Jesús anima a reaccionar con dignidad creando una situación nueva que haga más patente la injusticia y obligue al violento a reflexionar y, tal vez, a deponer su actitud. No se trata de adoptar una postura victimista, sino de seguir una estrategia amistosa que corte toda posible escalada de violencia. Tal vez Jesús no está pensando tanto en la reacción del adversario cuanto en que cada uno se venza en sí mismo la reacción de signo violento y responda a la agresión no en la misma línea que el agresor, sino exactamente en sentido opuesto”⁷¹. Entendemos que estas enseñanzas están en una dimensión superior de la ética en la que se basa el *aikidô*: defenderse sin que te causen daño y sin causarle daño al agresor, pero, las explicaciones de Pagola son muy similares a los principios adoptados por Ueshiba. Podríamos tal vez afirmar que los grandes maestros de la no-violencia, Gandhi, Ueshiba, Goi, etc., están en una dimensión pre-cristiana, aunque en la máxima dimensión ética humana.

En el *aikidô* no se busca la disensión, el enfrentamiento o la lucha en ningún momento, no ya sólo a nivel interno sino en las propias técnicas defensivas. Un antiguo refrán español dice, “dos no se pelean, si uno no quiere”; los que aprenden *aikidô* no quieren pelear. La intención es no forzar nada, más bien ceder. El *aikidô* sigue el principio del *mu-í*⁷² de la tradición taoísta china del *wu-wei* (no resistir, no forzar), seguir la línea de la menor resistencia en todas nuestras acciones; el *aikidô* es ‘no-resistencia’. Se compara con el agua que fluye y desciende por su propio peso desde la montaña y cuando encuentra un obstáculo lo bordea o se para, pero nunca resiste. La no-resistencia nos lleva paulatinamente a la ‘no-violencia’, al deseo permanente interno de rechazar la violencia. Incluso más, evitar que surja el conflicto. “El no violento no solo evita la violencia externa o la violencia física externa sino también la violencia interna del espíritu”⁷³. El fundador del *aikidô* dijo: “En el *aikidô* no hay contiendas. El verdadero guerrero es invencible porque no lucha con nadie. Vencer significa derrotar la idea de disputa que albergamos en nuestra mente”⁷⁴.

Gandhi, el apóstol de la *ahimsa* (no-violencia), escribió: “la no violencia exige que no se haga daño, de pensamiento, de palabra o de obra, a nada de cuanto hay sobre

⁷⁰ Cf. J.M. CASTILLO, *La religión de Jesús*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2015, 330.

⁷¹ Cf. J.A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Editorial y Distribuidora, Madrid 2007, 263-265.

⁷² *Mu-í*: no acción.

⁷³ Cf. M.L. KING, *o.c.*, 31.

⁷⁴ Cf. M. UESHIBA, *Aikidô, El Arte de la Paz*, Ahimsa, Valencia 2000, 56.

la tierra⁷⁵. O como también dijo el impulsor de la Oración por la Paz en el Mundo (*May Peace Prevail on Earth!*) el maestro Goi, “Por favor, no hieras a nadie (...) si alguien te critica, trata de dañarte, o incluso de matarte, nunca le hieras o le hagas daño, porque tú y esa otra persona sois, en verdad, una sola vida y un único ser⁷⁶.”

En el mundo de la contienda y la guerra, donde más fuerte es la violencia en todos sus niveles, también podemos percibir tendencias éticas en algunos guerreros más humanos. En el combate, el nivel ético del guerrero se puede resumir en cuatro niveles. 1.- Un experto *samurái*, sin provocación previa, ataca y mata a otro. Éticamente es el nivel más bajo. 2.- Un guerrero provoca a otro para que éste le ataque, pero al ser el primero superior en técnica lo aniquila. Hay una incitación para provocar la agresión y tal vez poder justificar la acción esgrimiendo que fue atacado primero. Éticamente hay poca diferencia con el primero. 3.- Un guerrero es atacado, sin atacar él primero ni provocar el ataque, se defiende y también mata o deja gravemente herido a su adversario; éticamente ésta es una acción más defendible que las dos anteriores, sin embargo, su propia defensa termina con la destrucción de otro hombre. En los tres primeros niveles el resultado es el mismo, un hombre resulta gravemente herido o muerto. 4.- Sin atacar ni provocar un ataque, un *samurái* se defiende de un ataque de tal manera, con tal habilidad y tal control que el atacante no resulta muerto, ni siquiera herido⁷⁷. Este último, y más elevado nivel ético, es la meta de todas las técnicas de autodefensa del *aikidô*. Para llegar a este autocontrol se requiere habilidad técnica, pero se requiere más; se requiere una intención ética, un cambio de actitud y de mentalidad, en definitiva, un nivel de conciencia más elevado.

También Gandhi afirmó que “la no-violencia no puede ser enseñada, tiene que ser practicada⁷⁸”. Todo en Oriente es ‘práctica’. En Occidente, en cambio, nos hemos dedicado tal vez demasiado a pensar, a filosofar y a teorizar, teniendo como principio básico de expresión de nuestra cultura el lenguaje, tanto el interno (*logos*) como el externo (*lingua*). El diálogo como principio de la comunicación humana. En Oriente principalmente se busca un estado de unidad, de integración mente-cuerpo, el control del cuerpo y de los sentidos como base para poder ascender a niveles superiores de conocimiento y de consciencia. Dominio por la práctica de la respiración, la concentración, la relajación, la conexión unificada interior con el *ki*, y los movimientos del cuerpo, como enfatiza el *aikidô*. Como principio metodológico el aprendizaje intuitivo: ‘*aprender con el cuerpo*’. Estar libres de ataduras y apegos a todos los niveles. El maestro Endô dice: “Practicamos *aikidô* en última instancia para ser más libres⁷⁹”.

El gran académico Nakamura Hajime de la Universidad de Tokyo, dice: “Realmente, los modos de pensamiento de los chinos o de los japoneses pueden ser caracterizados de ‘*intuitivos*’⁸⁰. Expresarse, comunicarse, hablar con el cuerpo; la práctica frente

⁷⁵ Cf. M. GANDHI, *Mi vida es mi mensaje. Escritos sobre Dios, la Verdad y la no violencia* (selección de escritos), Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2003, 113.

⁷⁶ Cf. H. TAKAHSHI, *o.c.*, 2006, 45-46.

⁷⁷ Cf. O. RATTI & A. WESTBROK, *Aikidô and the Dynamic Sphere*, Charles E. Tuttle Co. Ltd., Tokyo 1970, 34.

⁷⁸ Cf. M. GANDHI, *o.c.*, 113.

⁷⁹ Cf. S. ENDO, *o.c.*, 92.

⁸⁰ Cf. H. NAKAMURA, *Ways of Thinking of the Eastern People. India-China-Tibet-Japan*, East-West Center

al análisis; los sentidos más que la mente; imitar, no memorizar; ver, no mirar; sentir y experimentar, no dar razones o explicaciones. El maestro japonés Itsuô Tsuda lo expresa con estas palabras: “Los occidentales sienten la necesidad de intelectualizar las ideas, ante todo definir, analizar o clasificar”⁸¹. Y remarca la diferencia entre las dos formas metodológicas de aprender: “El japonés, intelectual y verbalmente menos estructurado, imita sencillamente lo que se le enseña. El europeo observa, anota, constituye un dossier y le pega una etiqueta”⁸².

Cuando se practica *aikidô* se inicia un diálogo sin palabras, la comunicación a través de los sentidos, una comunicación física, emocional, energética. El lenguaje preferente utilizado en este diálogo es el corporal, el sensitivo (el uso del hemisferio derecho). Esta dimensión comunicativa sensorial lo convierte en un arte marcial que difiere esencialmente de otros artes marciales japoneses que se han convertido con el tiempo en disciplinas deportivas, teniendo como lenguaje la competición. El *aikidô* sustituye la ‘competición’ por ‘comunicación’. Es empático en sí.

En la competición siempre alguien vence y alguien es vencido. Ganar o perder no es el objetivo de la práctica y del aprendizaje del *aikidô*. La mejor técnica es aquella en la que ninguna de las dos partes experimenta sentimiento de haber ganado o de haber perdido, sino más bien de haber tenido un encuentro satisfactorio, manifiesta Endô *shihan*⁸³, alumno del fundador del *aikidô*. Endô enfatiza continuamente una práctica basada en la creatividad, la innovación, libertad y belleza, en una permanente comunicación con el otro, conectando y percibiendo su vibración.⁸⁴ Dice que cuando se practica *aikidô*, para no caer en la repetición rutinaria y el resultado “amañado”, las dos personas que practican deben de fundirse y de amasarse en un diálogo comunicativo a través de los sentidos, convirtiéndose en la interacción y la co-evolución satisfactoria de un encuentro interpersonal de mutuo enriquecimiento, donde los dos se ayudan recíprocamente a aprender y a mejorar como seres humanos.

La defensa propia según el método del maestro Ueshiba debe siempre cumplir con ciertos imperativos éticos al tiempo que se desarrolla técnicamente. Las fuentes de inspiración y de formación de Ueshiba Morihei en el desarrollo de su arte son variadas. La práctica del *aikidô* tiene dos clases de factores: los factores internos, desarrollados por disciplinas especializadas adoptadas desde el medio cultural (respiración abdominal, meditación, etc.) y los factores externos o funcionales, dinámicos y técnicos, basados en las artes marciales tradicionales con antiguos métodos de combate con armas y sin armas. Mientras que las motivaciones son de dos tipos: una motivación inmediata o práctica basada en la necesidad de una acción auto-defensiva contra una agresión injustificada, pero de acuerdo a ciertas consideraciones éticas; ésta motivación ética, basada en los códigos morales de su cultura y derivados, particularmente, de corrientes filosóficas

Press, The University Press of Hawaii, Honolulu 1964, 13.

⁸¹ Cf. I. TSUDA, *La Vía del Desprendimiento*, Editorial Eyras, Madrid 1992, 114.

⁸² Cf. I. TSUDA, *o.c.*, 158.

⁸³ *Shihan*: máximo título docente otorgado por el *Aikikai Honbu Dôjô* de Japón, ‘Maestro’.

⁸⁴ Cf. S. ENDO, *o.c.*, 93.

y religiosas: sintoísmo, confucianismo, taoísmo y budismo⁸⁵. “Activa constantemente el discernimiento espiritual en tu persona,” aconseja el fundador del *aikidô*⁸⁶.

El maestro Ueshiba explicó en una conferencia la intención de su arte como ‘*Budô* ideal’ y como síntesis de la tradición de las artes marciales japonesas:

“El *budô* no es para derribar al oponente por la fuerza; ni es una herramienta para llevar al mundo a la destrucción por las armas. El auténtico *budô* es aceptar el espíritu del universo, mantener la paz del mundo y producir, proteger y cultivar a todos los seres de la Naturaleza. Practicar *budô* es fortalecer, dentro de mi cuerpo y de mi alma, el amor al *kami*, la deidad que engendra, preserva y nutre todo en la naturaleza. El *aikidô* es el auténtico *budô*, el trabajo del amor en el universo. Es la fuente creativa no sólo del verdadero arte marcial sino de todas las cosas, nutriendo su crecimiento y su desarrollo”⁸⁷

El *aikidô*, al ser una forma de arte marcial tradicional, realiza este amor universal empezando en el entrenamiento riguroso del cuerpo. La permanente disciplina física, sin embargo, no puede separarse del desarrollo mental y del crecimiento espiritual real. Enseña la forma de conseguir la victoria absoluta basada en la filosofía de huir del egoísmo, centrarse en uno mismo, y del trabajo en el servicio a los demás; centrarse en el otro, la victoria que se consigue con el desapego del deseo de la propia victoria, de no sentirse por encima del otro, sino que, por el contrario, es objeto de amor, como dice Ueshiba: “el trabajo del amor en el universo”. También presentaba el *aikidô* como ‘camino de amor’: “El reino del cielo está en el interior, Dios es amor. Nunca te opongas a ese sendero del amor. Este ha sido el camino desde el principio del tiempo”⁸⁸.

7. Ueshiba Morihei: fundador del *Aikidô*

Para finalizar presentamos la figura del fundador de esta disciplina marcial japonesa: Ueshiba Morihei (1883-1969). Muy temprano inicia su formación en artes marciales, a los 13 se inició en la Kito Ryû de *jûjutsu*. Pronto aprendió a manejar la espada y la lanza. A los 20 recibió el diploma de la gran escuela Yagyû de *kenjutsu*. Después de una etapa de aventura como colono en tierras de la isla más norteña de Japón, donde conoció el *aikijujutsu*, por la muerte de su padre, vuelve a casa y en el camino oye hablar de un hombre de alto nivel espiritual, Deguchi Wanisaburo, fundador de la secta sintoísta Ômoto-kyô⁸⁹. Se desvió para conocerlo, este hecho

⁸⁵ Cf. O. RATTI & A. WESTBROK, *Los Secretos del Samurái. Las Artes Marciales en el Japón Feudal*, Alianza Editorial, Madrid 1994, 499.

⁸⁶ Cf. M. UESHIBA, *The Secret Teachings of Aikidô*, Kodansha International Ltd., Tokyo 2007, 84.

⁸⁷ Cf. K. UESHIBA, *Aikidô*, Hozansha Publishing Co., Tokyo 1978, 155.

⁸⁸ Cf. M. UESHIBA, *The Secret Teachings of Aikidô*, Kodansha International Ltd., Tokyo 2007, 53.

⁸⁹ Ômoto-kyô: ‘Gran Origen’. Es una de las *Shin-shû-kyô* (‘nuevas religiones’), designan los grupos religiosos

cambió su vida. Ante la tumba de su padre juró dedicarse a investigar y propagar los secretos del ser humano a través del *budô*.

Durante cuatro años se retiró a la naturaleza y vivió en confinamiento solitario en una montaña sagrada en Ayabe, en esta montaña tuvo también contacto con monjes de la secta Shingon budista. Ueshiba seguía en esta época las tres reglas fundamentales de Ômoto-Kyô: 1.- Observa los auténticos fenómenos naturales y pensarás en la substancia, el cuerpo, del único Dios verdadero. 2.- Observa el trabajo impecable del universo y pensarás en la energía del único Dios verdadero. 3.- Observa la mentalidad de los seres vivientes y comprenderás el alma del único Dios verdadero. Según estas reglas, el universo es vitalidad; esta energía original y universal juega un papel central en el *aikidô*. Según una creencia oriental, el universo es simplemente la emanación de una fuerza original o todo-poderosa. Esta energía primordial se llama *ki* y todas las cosas surgen del *ki*. “El que descubre el secreto del *aikidô* tiene el universo dentro de él y puede decir ‘*Yo soy el universo*’”, “Cuando un enemigo intenta luchar conmigo, se enfrenta al universo entero, debe romper su armonía,” dijo el maestro Ueshiba⁹⁰. Para Ueshiba el *aikidô* define la forma en que se relaciona el hombre con la energía cósmica, o *ki*, la armonía con la fuerza creativa y original de todas las cosas.

Aunque invencible como guerrero, Ueshiba era sobre todo un hombre de paz. Un hombre que detestaba las peleas, la guerra y toda clase de violencia. Su camino de autorrealización personal fue el *aikidô*, que suele también denominarse como “El Arte de la Paz”; su propio nombre, ‘Morihei’, haciendo una interpretación de la fonética, podría significar ‘Paz Abundante’ (una de sus biografías lleva este título)⁹¹. El ‘Arte de la Paz’ era para él un ideal y se desarrolló en su vida en muchos frentes. En su juventud Ueshiba sirvió en la infantería en la guerra ruso-japonesa; luego se enfrentó a piratas y bandidos durante una aventura en Mongolia y después de dominar varias artes marciales, fue instructor de las academias militares de elite en Japón. Sin embargo, durante toda su vida, Ueshiba sentía una dolorosa inquietud por las luchas y los enfrentamientos que plagaban su mundo: las batallas de su padre con los políticos corruptos y sus mercenarios, la devastación de la guerra y la brutalidad de los líderes militares de su país. Debido a su afán aventurero, a su disciplina y a su búsqueda interior, fue desarrollando un sexto sentido para reaccionar con calma absoluta en momentos extremos, aceptando una muerte inminente.

Ueshiba Morihei se encontraba en una búsqueda espiritual permanente y tuvo tres visiones que lo transformaron. La primera ocurrió en 1925. Después de vencer a un militar de alto rango, experto en la espada, evitando todos sus ataques -Ueshiba estaba desarmado-, salió al jardín y tuvo una experiencia mística. Él mismo lo cuenta así:

que aparecieron a partir del principio del siglo XIX hasta el período de la post-Segunda Guerra Mundial. Su doctrina procede del sintoísmo, del budismo y del cristianismo. Existen 31 de dichas religiones, entre las cuales está *Ômoto-kyô* que representa una de las más importantes, no sólo con respecto al número de sus adeptos que alcanzó los dos millones, sino sobre todo porque influyó numerosos movimientos religiosos o espirituales. El *aikidô* de Ueshiba es uno de ellos.

⁹⁰ Cf. J. STEVENS, *Abundant Peace. A Biography of Morihei Ueshiba Founder of Aikido*, Shambala, Boston 1987, 33.

⁹¹ Cf. J. STEVENS, *o.c.*, 64.

“Estaba paseando solo por el jardín, cuando de repente Tierra y Cielo se estremecieron. De la gran tierra surgió el *ki* de oro, que envolvió mi cuerpo, y tuve la sensación de que me había transmutado en cuerpo de oro. Simultáneamente, ambos mi corazón y mi cuerpo se volvieron ligeros, podía entender el sentido del murmullo de los pajaritos y me volvía capaz de inteligencia límpida con el corazón de Dios que creó este universo. En aquel instante, entendí que el origen del *budô* es el amor de Dios (el espíritu de protección y de amor de las diez mil cosas), y lágrimas de éxtasis me recorrieron sin fin las mejillas. Desde entonces, sentí que la tierra entera era mi casa, que el sol, la luna y las estrellas eran todos míos. Además, el estatuto, los honores, los tesoros y el deseo de volverse poderoso, todo esto había desaparecido. El *budô*, no es ni derribar al adversario utilizando la fuerza física o las armas, ni llevar el mundo a su destrucción por el armamento. El verdadero *budô*, es poner en orden el *ki* del universo, proteger la paz del mundo, producir correctamente, proteger y elevar las diez mil cosas del mundo. En otras palabras, la práctica del *budô*, es poner en práctica en su corazón y su cuerpo la fuerza de amor para producir, proteger y elevar correctamente las diez mil cosas del mundo”⁹²

Después de esta experiencia, él mismo manifestó: “Esto es una transformación divina’ (...) Inmediatamente después, sentí que estaba iluminado”⁹³. Con esta visión mística, experimentó su transformación espiritual. Describió más tarde el estado al que llegó como *sumi-kiri*⁹⁴: la claridad de la mente y del cuerpo que realiza la unidad del *ki* del universo y del propio *ki*.

El año 1925 es la fecha considerada como el momento en que empezó a existir el *aikidô* como un arte marcial nuevo diferenciado y en una dimensión distinta a las otras disciplinas marciales japonesas.

Para él era muy importante el concepto *dô* (camino) y la disciplina en la técnica (*jutsu*), que debe ayudar para conseguir niveles más altos de conocimiento y de conciencia; experimentó y aprendió muchas vías, para concluir en los caminos que se inspiraban en la espiritualidad: “(Morihei Ueshiba) dominó los más recónditos secretos de las artes marciales tradicionales y los sintetizó creando en 1938 el *aikidô*, sustituyendo el antiguo sufijo *jutsu* (técnica) por el sufijo *dô* que venía a infundir en el arte marcial elementos doctrinales inspirados en el sintoísmo y en el pensamiento chino”⁹⁵, resume el teólogo dominico González Valles.

Tuvo una segunda visión en diciembre de 1940 que él describe con las siguientes palabras:

⁹² Cf. M. UESHIBA & H. TAKAHASHI, *Takemusu Aiki*, Byakkô Press, Fujinomiya 1987, 119.

⁹³ Cf. K. UESHIBA, *A Life in Aikidô. A Biography of Founder Morihei Ueshiba*, Kodansha Intn'l, Tokyo 2008, 178-179.

⁹⁴ *Sumi-kiri*: Serenidad, mente clara

⁹⁵ Cf. J. GONZÁLEZ VALLÉS, *o.c.*, 254.

“Mientras practicaba una purificación ritual, olvidé de pronto todas las técnicas de artes marciales que había aprendido. Todas las técnicas que mis maestros me habían transmitido aparecieron completamente renovadas. Ahora, eran vehículos para el cultivo de la vida, el conocimiento, la virtud y el sentido común, en vez de recursos para derribar e inmovilizar a la gente”⁹⁶

La tercera visión sucedió en 1942, durante la peor de las batallas de la II Guerra Mundial y en uno de los períodos más oscuros de la historia de la humanidad. Ueshiba dijo haber percibido al Gran Espíritu de la Paz. La paz, un sendero que podría conducir a la eliminación de toda lucha y a la reconciliación de la humanidad. Entonces manifestó:

“El Camino del Guerrero ha sido malinterpretado como un medio de matar y destruir a otros. Aquellos que buscan la competición cometen un grave error. Golpear, lastimar o destruir es el peor pecado que un ser humano puede cometer. El verdadero Camino del Guerrero debe impedir la matanza, es el Arte de la Paz, el poder del amor”⁹⁷

El fenómeno que experimentó Ueshiba en estas visiones fue el *satori*⁹⁸, experiencia mística interior, que no es explicable ni descriptible, que es ininteligible por la razón o la lógica. Experiencia que constituye un completo y nuevo orden de la persona que lo vive en su relación con los demás y con el universo. Es el despertar a una nueva realidad, a un nivel de conciencia superior. “No creo que pueda decir que Ueshiba-san⁹⁹ experimentara el Zen pero creo ciertamente que experimentó algún tipo de iluminación”, dijo el maestro de Zen Suzuki.¹⁰⁰

A partir de este momento, Ueshiba se retiró a campo y dedicó cada minuto de su vida a refinar y a difundir el *aikidô* como Arte de la Paz. En el campo se cumplió uno de los deseos más profundos que siempre tuvo, el sueño de unificar la agricultura con el *budô* ideal: el *takemusu-aiki*.¹⁰¹ Buscó la relación de la práctica del *budô* (*take*) que armoniza con la fuerza vital creadora y protectora (*musu*) con el trabajo agrícola a través del cual la tierra produce el alimento que sustenta la vida; “realizando su largo preciado sueño de unificar la agricultura con el *budô*”.¹⁰²

⁹⁶ Cf. M. UESHIBA, *El Arte de la Paz*, Editorial Troquel S.A., Buenos Aires 1994, 9.

⁹⁷ Cf. M. UESHIBA, *El Arte de la Paz*, 10.

⁹⁸ Iluminación.

⁹⁹ *San*: señor, Señor Ueshiba.

¹⁰⁰ Cf. K. UESHIBA, *A Life in Aikidô. A Biography of Founder Morihei Ueshiba*, Kodansha Intn'l, Tokyo 2008, 242.

¹⁰¹ *Takemusu*: la vitalidad creativa que nace de lo marcial.

¹⁰² Cf. K. UESHIBA, *The Spirit of Aikidô*, Kodansha International, Tokyo 1984, 102.

En Iwama¹⁰³ compró un terreno para cultivar, construyó en él un *dôjô*¹⁰⁴ de *aikidô* y también un santuario *Shintô*, el *Aiki-Jinja*¹⁰⁵. El *Aiki-Jinja* fue construido en agradecimiento a las divinidades que inspiraron su camino, de hecho él veía el *aikidô* no como su creación sino como un sendero santo que le fue revelado como un espejo de la ordenanza divina del universo.¹⁰⁶

Sentía que su vocación y su consecuente misión era dar a conocer este arte a la humanidad: “La gente del mundo son todos hermanos y hermanas. Debemos conectarnos mediante el hilo del amor (...) Como japoneses debemos extender la enseñanza del verdadero espíritu japonés a la gente del mundo a través de la senda bu del *aikidô*”¹⁰⁷.

Un comentario interesante que Ueshiba solía repetir en esta época fue: “Aiki -合気- (energía de la armonía) suena exactamente igual que *Aiki* -愛気- (energía del amor) y los significados están conectados también”¹⁰⁸. A partir de este comentario, en muchas ocasiones utilizaba el paralelismo de la coincidencia fonética, decía que sin amor es imposible evolucionar positivamente en su arte, la senda del *Aiki*.

A diferencia de los autores de textos clásicos antiguos de guerreros como *El arte de la guerra*, de Yagyû Munenori, y *El libro de los cinco anillos*, de Miyamoto Musashi, que aceptan la inevitabilidad de la guerra y enfatizan la estrategia astuta como medio para llegar a la victoria, Ueshiba comprendió que la lucha continua -con otros, con nosotros mismos y con el medio circundante- arruinaría la Tierra. Con respecto a esto, dijo: “El mundo seguirá cambiando dramáticamente, pero la lucha y la guerra pueden destruirnos totalmente. Lo que ahora necesitamos son técnicas de armonía y no de enfrentamiento. Se requiere el Arte de la Paz y no el Arte de la Guerra”¹⁰⁹.

El maestro Ueshiba enseñó el *Arte de la Paz* (*aikidô*) como una disciplina creativa del cuerpo y de la mente, como un medio práctico de manejarse ante una agresión o un conflicto y como un medio de vida que alimenta el coraje, la sabiduría, el amor y la amistad. Es, asimismo, un instrumento de educación integral al ser multidimensional.

Interpretaba el *Arte de la Paz* en el sentido más amplio posible y creía que los valores de reconciliación, armonía, cooperación y empatía podían ser aplicados valerosamente a todos los desafíos que la vida nos presenta en las relaciones personales, en la interacción con la sociedad, en el trabajo y en la relación con la naturaleza.

¹⁰³ Provincia de Ibaragi, al norte de Tokyo.

¹⁰⁴ *Dôjô*: lugar de práctica de las artes marciales; literalmente, lugar del *dô*. En su origen, lugar donde se meditaba.

¹⁰⁵ *Jinja*: Santuario sintoísta.

¹⁰⁶ Cf. J. STEVENS, *o.c.*, 101.

¹⁰⁷ Cf. K. SUNDAMARI, *El Corazón del Aikido. Enseñanzas Espirituales*, Arkanos Books, Móstoles (Madrid) 2005, 60.

¹⁰⁸ Cf. K. UESHIBA, *A Life in Aikidô. A Biography of Founder Morihei Ueshiba*, Kodansha Intn'l, Tokyo 2008, 286.

¹⁰⁹ Cf. M. UESHIBA, *El Arte de la Paz*, Editorial Troquel, S.A, Buenos Aires 1994, 11.

Ueshiba quiso enfatizar lo grave que es enfrentarse a la violencia de forma violenta -similar a la idea de Gandhi, que sentenció, “la violencia solo puede engendrar violencia”¹¹⁰:

“Devolver violencia con violencia siempre es contraproducente; purificarse a uno mismo y a otros de la violencia y del odio es el Camino de la Armonía”¹¹¹

Ueshiba Morihei crea un arte marcial heredado de la tradición marcial japonesa pero que, con los años, incluso cambiando de nombre varias veces, culmina en una disciplina que respondía a su permanente búsqueda en dos campos: el marcial y el espiritual. Inspirado en distintas artes de combate, elabora un arte de paz, de no-disensión, de no-violencia, de no-resistencia ante una agresión, sublimando lo marcial.

Para algunos el *aikidô* de Ueshiba ya no es un arte marcial según las definiciones e ideas que se tienen sobre estas disciplinas. Las influencias que tuvo de distintas creencias lo convierten incluso en un arte espiritual, en especial, como respuesta ética ante la solución de conflictos, donde ambas partes resultan indemnes.

8. Conclusión

El *Aikidô*, practicado con una actitud ética cuyo principio es evitar cualquier agresión, no creando más violencia, sin desear daño alguno al oponente, sino al contrario, entablando un ‘diálogo’ que culmine en la comprensión del otro, de que atacar es una conducta errónea, se transforma en un Camino -*dô*- de Paz. Principio que está en consonancia con los principios morales universales de la mayoría de culturas y creencias sobre la violencia. Ueshiba repetía, “Herir a un oponente es herirte a ti mismo. El Arte de la Paz es controlar la agresión sin producir daños”¹¹².

Todo hombre puede ser un ‘guerrero de la paz’. Ueshiba Morihei quien subrayó el impacto revolucionario del *aikidô*, el arte marcial de la paz y de la armonía para una nueva era. Con raíces profundas en la cultura y en la tradición marcial japonesas, que, a su vez estaba impregnada de las corrientes ético-espirituales que llegaron a Japón desde Asia, este arte marcial, también por la experiencia mística de su fundador, se ha convertido en un instrumento muy válido para elevar el nivel de conciencia en la resolución de conflictos a través de la no-violencia practicada.

Ueshiba crea una disciplina multidimensional que es a la vez física, mental y espiritual. Sus principios son aplicables en el amplio espectro de los distintos ‘cuerpos’ del ser humano. Puede acercar a las personas que lo practican a un nivel próximo al posicionamiento de Jesús de Nazaret, quien, ante un conflicto o agresión, ofrece la otra mejilla. El teólogo Castillo lo presenta de la siguiente forma: “Jesús no solo invita a refrenar la agresividad, sino que invita a soportar la agresividad del violento (...) Jesús

¹¹⁰ Cf. M. GANDHI, *o.c.*, 52.

¹¹¹ Cf. J. STEVENS, *o.c.*, 94.

¹¹² Cf. M. UESHIBA, *El Arte de la Paz*, 57.

propone algo que es provocativo. Sin duda, porque por aquí va el único camino eficaz que conduce a la eliminación de la violencia.”¹¹³

En cambio, el *aikidô* propone defenderse para no ser herido, pero sin herir tampoco. De alguna forma, se está comprendiendo y perdonando al agresor. Así no surge el deseo de venganza, ni odio al agresor; esta actitud de perdón es necesaria para parar la violencia. En palabras de M. L. King: “La no-violencia significa evitar no sólo la violencia física externa sino también la violencia del espíritu. No sólo rehúsan a dispararle a un hombre, sino que rehúsan a odiarlo”¹¹⁴.

El *aikidô* es una herramienta para trabajar la no-violencia y crear cultura de paz. Igualmente, Martin Luther King dijo en su sermón sobre Gandhi en la Iglesia Baptista Dexter Avenue: “La resistencia no violenta ha surgido como la técnica del movimiento (de la no-violencia), mientras que el amor era el ideal que lo regulaba. En otras palabras, Cristo proporcionó el espíritu y la motivación mientras que Gandhi proporcionó el método”¹¹⁵. A nuestro entender, Ueshiba también ha proporcionado un método apropiado para abordar la violencia en acción desde una perspectiva positiva, con principios éticos y espirituales, y conseguir la armonía y la paz interior a nivel personal, interpersonal y con el medio, fomentando la evolución a un nivel de conciencia superior ante los conflictos.

¹¹³ Cf. J.M. CASTILLO, *La religión de Jesús*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2017, 232-233.

¹¹⁴ <https://internationaldayofpeace.org/get-involved/nonviolence/>

¹¹⁵ <https://creativesystemsthinking.wordpress.com/2014/07/21/the-power-of-love-gandhis-wisdom-influence/>